

veces el peligro, y á Dios rogando y con el mazo dando, y que más valía un toma que dos te daré, y el pájaro en la mano que el^a buitre volando.

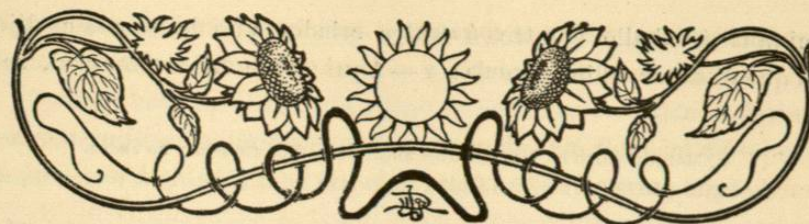
«—No más refranes, Sancho, por un solo Dios, — dijo D. Quijote; — que parece que te vuelves al *sicut erat*: habla á lo llano, á lo liso, á lo no intrincado^b, como muchas veces te he dicho, y verás como te vale un pan por ciento.

—No sé qué mala ventura es esta mía, — respondió Sancho, — que no sé decir razón sin refrán, ni refrán que no me parezca razón; pero yo me emendaré^c si pudiere. » Y con esto cesó por entonces su plática.

a. ...que buitre. A. g., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — b. ...intrincado. GASP., MAI. — c. ...me emendaré. BR., TON., GASP., MAI.

1. ...á Dios rogando y con el mazo dando. — Este refrán figura en el *Diccionario*, y da á entender que debemos poner de nuestra parte todo cuanto podamos para el logro de nuestros deseos, sin exigir que el Supremo Hacedor haga milagros. En *La Gitanilla* usó nuestro autor este mismo refrán, pero con una ligera variante: *al cielo rogando y con el mazo dando*.

5. ...habla á lo llano, á lo liso, á lo no intrincado. — No es esta la primera vez que el *Manco sano* arremete contra los que, presumiendo de eruditos, corrompen y pervierten el buen sentido de nuestro idioma, alterando lo que más de esencia, noble y elevado tiene. El consejo que aquí da D. Quijote á Sancho corre parejas con aquel otro que se lee en el cap. 26 de esta misma parte: «—Niño, niño, — dijo, con voz alta, á esta sazón D. Quijote: — seguid vuestra historia línea recta, y no os metáis en las curvas ó transversales; que, para sacar una verdad en limpio, menester son muchas pruebas y reprobas. » También dijo maese Pedro, desde dentro: «—Muchacho: no te metas en dibujos, sino haz lo que ese señor te manda, que será lo más acertado. Sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles. » (T. V, pág. 39.)



CAPÍTULO LXXII

De cómo D. Quijote y Sancho llegaron á su aldea

Todo^a aquel día, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y mesón D. Quijote y Sancho: el uno para acabar en la campaña rasa la tanda de su disciplina^b, y el otro para ver el fin della^c, en el cual consistía el de su deseo. Llegó en esto al mesón un ca-

a. Casi todo aquel día. ARG., BEFJ. — b. ...disciplina. TON., GASP., MAI., FK. — c. Máinez pone siempre de ella y de ellos en vez della y dellos.

Línea 3. *Todo aquel día... D. Quijote y Sancho.* — Por lo visto Clemencin y Hartzbusch iban midiendo palmo á palmo y anotando hora por hora lo que hacían D. Quijote y Sancho. Para uno y otro crítico, Cervantes se equivoca.

Para Clemencin: «Esto no fué así. Antes de llegar al lugar tenían andadas tres leguas, habiéndose puesto en camino despues de salir el sol, como se refirió en el capítulo precedente; y llegada la tarde de aquel mismo día, continuaron su viaje sin aguardar á la noche, segun se dice en el presente capítulo. » Y Hartzbusch escribe: «No estuvieron todo el día: se dice en el folio 273: *Llegó la tarde, partieronse de aquel lugar*. Como salieron acompañando á D. Alvaro, parece que, á no ser por su venida, hubieran permanecido en el meson toda la tarde, por lo cual el pretérito *estuvieron* debiera ser *estuvieran* y no vendria mal añadir un *pero* antes del verbo *llegó*. »

Veamos lo que dice el novelista:

Cap. 71. — «Hizolo así D. Quijote, y quedándose en pelota, abrigó á Sancho, el cual se durmió hasta que le despertó el sol, y luego volvieron á proseguir su camino, á quien dieron fin, por entonces, en un lugar que tres leguas de allí estaba. Apeáronse en un mesón. » (Pág. 482.)

Cap. 72. — «Todo aquel día, esperando la noche, estuvieron en aquel lugar y mesón. » (Pág. 487.) «—Aquí puede vuesa merced, señor D. Alvaro Tarfe,

minante á caballo, con tres ó cuatro criados, uno de los cuales dijo al que el señor dellos parecía: «—Aquí puede vuesa^a merced, se-

a. Máinez, como en los capítulos anteriores, dice *vuestra* y no *vuesa*.

pasar hoy la siesta.» (Pág. 488.) «Llegóse en esto la hora de comer.» (Pág. 497.) «Llegó la tarde, partiéronse de aquel lugar.» (Pág. 498.) «...y D. Quijote el suyo, que aquella noche la pasó entre otros árboles por dar lugar á Sancho de cumplir su penitencia.» (Pág. 499.)

Para Clemencín, Cervantes no debió escribir *Todo aquel día*, ya que no pasó todo el día, sino parte de él. De este modo no se podrá decir «—Hemos pasado el día en el campo» sin haber estado en él desde la salida hasta la puesta del sol. Cuando estudiábamos Retórica y Poética nos enseñaron que entre los *tropos de dicción* figuraba uno llamado *sinécdoque*, que consistía «en extender, restringir ó alterar de algún modo la significación de las palabras para designar un todo con el nombre de una de sus partes, ó viceversa, un género con el de una especie, ó, al contrario, una cosa con el de la materia de que está formada, etc., etc.» Y recordamos que, tomadas de la *Filosofía de la Eloquencia*, de Capmany, nos dictaban las siguientes líneas:

«1.º Tomando un individuo en lugar de muchos...

2.º Cuando se toma la parte por el todo, como cuando decimos: *cien velas*, por *cien navios*; las *olas*, por el *mar*; *cien cabezas*, por *cien individuos*; el *Nilo*, por el *Egipto*. Así dice un autor: *los califas de Damasco vieron correr el Ganges y el Tujo bajo su imperio*, por decir, dominaban desde la India hasta España. *Los Partos llevaron sus estandartes hasta las provincias Romanas*, por decir, llevaron sus *ejércitos*. Y, al contrario, cuando tomamos el todo por la parte: *brillan las lanzas*, por las *puntas* de ellas.»

Y ahora sólo cabe decir que, tanto Clemencín como Hartzenbusch, no han querido ver que en este pasaje el novelista usó de una elegancia permitida por las leyes del buen gusto.

5 (pág. 487). *...disciplina*. — Que en época de Cervantes se escribía *disciplina* y *disciplina*, lo indican los siguientes ejemplos:

«...por cada tunica nueva holgada no pueden llevar mas de diez reales...; por cada *disciplina* con sus abroxos dos reales.» (ARCH. HIST. NACIONAL. *Sala de Alcaldes*, III, folio 115.)

«...mandaron que ninguna persona sea osado de acer ni alquilar tunicas colchadas para las *disciplinas* ni ninguna persona que se disciplinare la puede llevar puesta.» (ARCH. HIST. NACIONAL. Obra citada, V, folio 345.)

«Ay veran, son vnos santos, no combidan mugeres con veynte meriendas profanas, sino con *disciplinas*.» (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícaro Justina*.)

«Tu vara de castigo

Con que me azotas, como á niño blando,

Viendo que endurecido,

Mi enmienda y conversion voy dilatando,

Aquesta *disciplina*, Rey del cielo,

Por ser remedio mio es mi consuelo.»

(VALLADARES. *Cavallero venturoso*, aventura XI.)

«No se aviene bien esto, — dice Clemencín, — con lo que acaba de contarse en el capítulo anterior, donde resolvió D. Quijote que la continuación de los azotes no fuese en el campo, sino que se guardase para su aldea, á lo que, al

ñor D. Álvaro Tarfe, pasar hoy la siesta: la posada parece limpia y fresca.»

Oyendo esto D. Quijote, le dijo^a á Sancho: «—Mira, Sancho: cuando yo hojeé aquel libro de la segunda parte de mi historia, me parece que de pasada topé allí este nombre de D. Álvaro Tarfe.

a. ...don Quizote, le diizo a Sancho. | Quizote, dixo a Sancho. V. 3, BAR., TON.,
C. 4. (Errata manifiesta de dixo.) — ...don | Bow.

parecer, se avino Sancho.» ¡Cómo que no se aviene bien! Pues ¿no ha visto el lector que Sancho, desentendiéndose de lo que opina el amo, le dice que desea sea en campo raso, ó bien «entre árboles, que parece que me acompañan y me ayudan á llevar mi trabajo maravillosamente.»

1. *...la posada parece limpia y fresca.* — En pinturas de ventas hay, en cambio, en el *Quijote*, maravillosa riqueza, un museo soberbio de cuadros á la pluma, dice un moderno escritor (1). Y, después de mencionar la pobreza y falta de comodidad que domina en las descritas por Cervantes, escribe: «Compárese ahora esta descripción de las posadas españolas del siglo XVII, con sus semejantes de Inglaterra en la misma época. Desde muy antiguo era famosa Inglaterra por sus posadas. El primero de nuestros poetas ha cantado las comodidades que ya ofrecían á los peregrinos del siglo XIV. En los vastos aposentos y caballerizas de la posada del Jabard, en Southwark, hallaron hospedaje veintisiete personas con sus caballerías. La comida era excelente y el vino tan bueno, que los huéspedes repetían con sumo gusto las libaciones. Dos siglos después, en el reinado de Isabel, Guillermo Harrison escribió placentera descripción de las comodidades y regalos de las grandes hosterías de su tiempo. «—Nada semejante, — dice Harrison, — se encuentra en el Continente; las hay que pueden alojar con comodidad y dar de comer con abundancia á doscientos ó trescientos jinetes. Las camas, los muebles y la ropa blanca, fina y limpiísima, todo es maravilloso; tienen vajillas riquísimas, y algunas ostentan muestras sobre la puerta de entrada que valen treinta y cuarenta libras... Los posaderos ingleses diferían también mucho de los continentales; éstos se creían ó trataban á sus huéspedes como un amo á sus criados, y el hostelero inglés se creía, en cambio, el criado de sus huéspedes. Todo esto influyó por modo extraordinario en las costumbres británicas; en ningún sitio se hallaba tan á gusto el inglés como en una buena posada; y así, personas de posición social muy elevada, solían pasarse las tardes en el salón de cualquier hostería. En ningún sitio encontraban tanta libertad junta con tantas comodidades.»

Dice Clemencín que «la frescura de la posada no era buena recomendación para el mes de Diciembre, en que esto pasaba según el computo de Ríos, pero venía bien con el de Cervantes, que supuso el vencimiento de D. Quijote á fines de Junio. Lo mismo puede decirse respecto de las noches que según la historia pasaron al raso D. Quijote y Sancho durante el viaje que aquí se refiere.» Pues, si para Cervantes esto pasaba en Julio, no está mal el decir que la posada era fresca.

(1) SALCEDO RUIZ. *Estado social que refleja el «Quijote»*. — Madrid, 1905, pág. 147.

— Bien podrá^a ser, — respondió Sancho: — dejémosle apear, que después se lo preguntaremos. »

El caballero se apeó, y, frontero del aposento de D. Quijote, la huésped le dió una sala baja, enjaezada con otras pintadas sargas como las que tenía la estancia de D. Quijote. Púsose el recién venido caballero á lo de verano; y saliéndose al portal del mesón, que era espacioso y fresco, por el cual se paseaba D. Quijote, le preguntó: « — ¿Adónde bueno camina vuesa merced, señor gentil-hombre? »

10 Y D. Quijote le respondió: « — Á una aldea que está aquí cerca, de donde soy natural. Y, vuesa merced, ¿dónde camina^b? »

— Yo, señor, — respondió el caballero, — voy á Granada, que es mi patria.

15 — Y buena patria, — replicó^c D. Quijote. — Pero dígame vuesa merced por cortesía su nombre, porque me parece que me ha de importar saberlo más de lo que buenamente podré decir^d.

— Mi nombre es D. Álvaro Tarfe », respondió el huésped.

a. ...bien podría ser. BAR. — b. Y vuesa merced donde camina? le preguntó Don Quijote. Yo, señor. TON. — c. Y buena patria, respondió Don Quijote. TON. — d. ...lo que buenamente puede decirse. TON.

3. ...y frontero del aposento. — Como ilustración á la nota que se lee en el cap. 31 de esta segunda parte (t. V, pág. 113), pueden señalarse los siguientes ejemplos entresacados del *Guzmán de Alfarache* y de *La pícara Justina*:

« Púsose frontero de su ventana donde luego que llegó vió alterada la plaza huyendo la turba de un famoso toro que soltaron... Estaba la tela que dividiendo la plaza en dos iguales partes, atravesaba por medio della el tablado de los jueces en lugar acomodado y frontero las ventanas de Daraxa y Doña Elvira. » (ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, parte I, lib. I, cap. VIII.)

« Yo (luego que desperte) auia rogado a una mesonera o ventera gorda que vivía frontero de la hermita. » (LÓPEZ DE ÚBEDA. *La pícara Justina*. — *Del asno perdido*.)

7. ...por el cual se paseaba D. Quijote, le preguntó. — Parece que, en esta entrevista de D. Quijote paseándose en el portal con D. Álvaro mientras se disponía la comida, quiso Cervantes aludir á la que tuvieron los mismos en la Argamasilla, según Avellaneda (cap. I), quien dice que « entretando la cena se aparejaba, comenzaron á pasearse el Caballero y D. Quijote por el patio, que estaba fresco. » Hasta aquí la cita de Clemencín; y, á nuestro entender, debiera haber suprimido las dos primeras palabras con que comienza el párrafo, ya que casi todo el capítulo es una censura y una alusión al pseudo *Quijote* tordesillesco.

17. — Mi nombre es D. Álvaro Tarfe. — En el capítulo primero del *Don Quijote* del encubierto Avellaneda se cuenta que llegaron en el lugar de D. Quijote cuatro caballeros granadinos que iban á unas justas que debían verifi-

Á lo que replicó D. Quijote: « — Sin duda alguna pienso que vuesa merced debe de ser aquel D. Álvaro Tarfe que anda impreso en la *Segunda parte de la historia de Don Quijote de la Mancha*, recién impresa y dada á la^a luz del mundo por un autor moderno.

— El mismo soy, — respondió el caballero; — y el tal D. Quijote, sujeto principal de la tal historia, fué grandísimo amigo mío, y yo fuí el que le sacó de su tierra, ó á lo menos le moví á que viniese á unas justas que se hacían en Zaragoza, adonde yo iba; y en verdad^b, en verdad, que le hice muchas amistades y que

a. ...dada á luz. GASP. — b. ...adonde yo yua, y en verdad que le. BR.

carse en la insigne ciudad de Zaragoza, y que estos caballeros fueron alojados dos en las casas de los alcaldes, uno en casa del cura y el otro en casa de D. Martín Quijada (que este es el verdadero nombre del protagonista de la fábula del autor tordesillesco); y, habiendo sido interrogado el forastero que cómo se llamaba, contestó que su nombre era « D. Alvaro Tarfe, y que descendía del antiguo linaje de los moros Tarfes de Granada, deudos cercanos de sus reyes, y valerosos por sus personas, como se lee en las historias de los reyes de aquel reino, de los Abencerrajes, Cegries, Gomeles y Mazas. »

Por lo transcrito del falso *Quijote*, y por lo que se lee en el verdadero, se ve que Cervantes había hojeado más de una vez el espúreo libro impreso en la oficina de Felipe Roberto.

5. ...y el tal D. Quijote... yo fuí el que le sacó de su tierra, ó á lo menos le moví á que viniese á unas justas que se hacían en Zaragoza, adonde yo iba. — Y tiene razón D. Álvaro. Lea el lector el capítulo primero del *Quijote* impreso en Tarragona en 1614, y se convencerá de lo manifestado por el interlocutor del andante manchego.

9. ...le hice muchas amistades. — Cuervo, en su *Diccionario de construcción y régimen*, escribe que, en este pasaje, *amistad* equivale á *favor*, *merced*; y á los ejemplos mencionados por Clemencín añade los siguientes:

« A muchos cristianos dió libertad sin rescate. Esta *amistad* con los nuestros le acarreó mal y daño. » (MARIANA. *Historia de España*, XVIII, 16.)

« Pero decidme: una *amistad* tan buena

Como sería daros libre al conde

Y negando mi sangre por la ajena

¿ Merece galardón? »

(LOPE DE VEGA. *El molino*, II, 18.)

« ¿ Tú no ves que es rectitud

Hacer á un hombre *amistad*? »

(LOPE DE VEGA. Obra citada, III, 4.)

« ...á los grandes amigos se han de pedir grandes *amistades*. » (LOPE DE VEGA. *El arenal de Sevilla*, III, 2.)

« Llegaron Belalcazar y otros principales capitanes de Almagro, y besaron las manos al Adelantado; lo mismo hicieron los de este con Almagro, y todo se volvió cortesías, *amistades* y ofrecimientos urbanos y caballerosos. » (QUINTANA. *Pizarro*.)

le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo por ser demasiadamente atrevido.

— Y dígame vuesa merced, señor D. Álvaro, ¿parezco yo en algo á ese tal D. Quijote que vuesa merced dice?

5 — No por cierto, — respondió el huésped: — en ninguna manera.

— Y ese D. Quijote, — dijo el nuestro, — ¿traía consigo á un escudero llamado Sancho Panza?

— Sí traía, — respondió D. Álvaro; — y, aunque tenía fama de muy gracioso, nunca le oí decir gracia que la tuviese.

10 — Eso creo yo muy bien, — dijo á esta sazón Sancho; — porque el decir gracias no es para todos. Y ^b ese Sancho que vuesa merced dice, señor gentilhombre, debe de ser algún grandísimo bellaco,

frión y ladrón juntamente; que el verdadero Sancho Panza soy yo, que tengo más gracias que llovidas. Y, si no, haga vuesa merced la

15 experiencia, y ándese tras de mí por lo ^c menos un año, y verá que se me caen á cada paso; y tales y tantas, que, sin saber yo las más veces lo que me digo, hago reír á cuantos me escuchan. Y el verdadero D. Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el dis-

creto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos^a y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo. Todo cualquier otro D. Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

— Por Dios que lo creo, — respondió D. Álvaro; — porque más gracias habéis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habéis hablado, que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí^b hablar, que fueron muchas. Mas tenía de comilón que de bien hablado, y más de tonto que de gracioso; y tengo por sin duda que los encantados que persiguen á D. Quijote el bueno han querido perseguirme á mí con D. Quijote el malo. Pero no sé qué me diga, que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y agora^c remanece aquí otro D. Quijote, aunque bien diferente del mío.

a. ...yo en el algo. BAR. — b. ...todos; ese. FK. — c. ...por los menos. C., BR., BOW.

1. ...le quité de que no le palmease las espaldas el verdugo, por ser demasiadamente atrevido. — Véase el cap. IX del *Quijote* de Avellaneda, y se convencerá el lector de que lo manifestado por D. Álvaro Tarfe es cierto.

Si no fuera por otros pasajes que se relacionan intimamente con el *Quijote* impreso en Tarragona, el que motiva esta nota bastaría ya para demostrar que no cumplió nuestro autor lo escrito en el cap. 59 de esta segunda parte al decir «que no quería, si acaso llegase á noticia de su autor (Avellaneda) que le había tenido en sus manos (el libro), se alegrase con pensar que le había leído, pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar, cuanto más los ojos».

12. ...bellaco. — Este vocablo es equivalente de «malo», «picaro», «ruín», en sentido menos graduado y de menor cuantía. Respecto á su verdadero origen, dice Mayans en los *de la lengua castellana*: «Este nombre *bellaco*, también se entiende por las historias. Valaco es propiamente el natural de Valaquia, cuya nación antiguamente era muy inclinada á la fraude y engaño. Por eso los hombres astutos se llamaron *valacos*, después *bellacos*, nombre que solemos dar á los que son cautelosos.» Á pesar de esta opinión, D. Aureliano Fernández Guerra-Orbe entendía que más «bien pudo decirse de *villano*, casi *villaco*, natural ó habitante de villa, por ser en lo antiguo gente rahez, sin origen ni prosapia, y mal inclinada».

17. *Y el verdadero D. Quijote de la Mancha... el matador de las doncellas.* — Clemencin escribe, y con mucha razón, que en este pasaje se dice que el andante merece el dictado de «enamorado, por oposicion al nombre de Caballero

creto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos^a y huérfanos, el amparo de las viudas, el matador de las doncellas, el que tiene por única señora á la sin par Dulcinea del Toboso, es este señor que está presente, que es mi amo. Todo cualquier otro D. Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño.

— Por Dios que lo creo, — respondió D. Álvaro; — porque más gracias habéis dicho vos, amigo, en cuatro razones que habéis hablado, que el otro Sancho Panza en cuantas yo le oí^b hablar, que fueron muchas. Mas tenía de comilón que de bien hablado, y más de tonto que de gracioso; y tengo por sin duda que los encantados que persiguen á D. Quijote el bueno han querido perseguirme á mí con D. Quijote el malo. Pero no sé qué me diga, que osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio, en Toledo, para que le curen, y agora^c remanece aquí otro D. Quijote, aunque bien diferente del mío.

a. ... de pupillos. BR., — b. ...yo le | aora. TON. — ...y ahora. A., CL., RIV.,
he oydo hablar. BR., TON. — c. ...y | GASP., MAL., FK.

desamorado que se le da en el libro de Avellaneda...; *el desfacedor de agravios*, se diría por la aventura de los monjes benitos y por la del muerto que llevaban á Segovia; *el tutor de pupilos y huérfanos*, sería por el lance del muchacho Andrés; *el amparo de las viudas*, por las dos dueñas doloridas, la Trifaldi y D.^a Rodríguez; *el matador de doncellas*, alude á Altisidora, muerta por la crueldad de D. Quijote».

12. ...osaré yo jurar que le dejo metido en la casa del Nuncio en Toledo, para que le curen. — De esta casa de curación habla Quevedo en sus *Inventivas contra los necios*: «Item. Se declara por necio de los cuatro en pua al que va por la calle hablando consigo mismo á solas entre sí, y se pregunta y se responde; y si á esto añade efectos de rostro y manos, estiramiento de cejas y alzar de ojos, paradillas de cuando en cuando, de trecho en trecho, se declara juntamente por legítimo sucesor de aposento, jarro y vela de la casa del Nuncio de Toledo.»

14. ...y agora remanece. — No es la primera vez que aparece en el *Don Quijote* el verbo *remanece*, por cuanto en uno de los primeros capítulos se lee: «...un día remaneció vestido de pastor, con su cayado y pellico.» (I, 12; — t. I, pág. 252, línea 18.)

Este verbo significa «aparecer de nuevo ó inopinadamente», como lo demuestran los siguientes pasajes:

«...el cual sin cerco ni conjuro y sin hábito de nigromante descubrirá un tal tesoro con que remanezca rico para todos los días de su vida... ¡Ay, hija mía! Por amor de Dios que no se te ponga tal en el pensamiento, sino camina y curarte han desa enfermedad, y cuando te hayas confesado, remanececerás sana y contenta.» (LOPE DE RUEDA. *Medora*, esc. IV y VI. — Ed. Académica, I, pág. 284 y 300.)